

El desafío social de cuidar a niños y niñas



En Chile hoy hay 4.800 niños y niñas que viven en los hogares y residencias de la red de protección del Estado chileno. La Fundación Patronato fue creada en 1905 y es una institución de beneficencia, sin fines de lucro, fundada en el Barrio Puerto de Valparaíso por la Congregación de los Sagrados Corazones (SS.CC.), Padres Franceses. Actualmente cuenta con cinco programas que atienden a 147 niños, niñas y adolescentes.

El director ejecutivo de la Fundación Patronato de los SS.CC. de Valparaíso, José García, comenta que las residencias resultan escasas en la Región de Valparaíso, que va engrosando cada vez más su lista de espera. Entre otras cosas, porque las derivaciones desde el Poder Judicial, solo en 2023, se incrementaron en un 15% como consecuencia de la profundización de los niveles de violencia y desigualdad en el país. "Faltan residencias y hay listas de espera súper largas. Tenemos un desafío importante a nivel regional", explica.

Esto -agrega García- se debe al incremento de los niveles de violencia, desigualdades y desprotección de la niñez. "Están teniendo mayores complejidades. Hay mayores necesidades a nivel de salud mental. Hay chicos que vienen ya con situaciones de consumo, a veces complejas y a eso se suma el incremento de las derivaciones de Tribunales y una oferta insuficiente", señala.

El Patronato cuenta con cinco programas: un jardín infantil y dos salas cunas para niños en edad preescolar (0 a 5 años); los hogares o residencias de protección (uno para niños y otro para niñas de 6 a 12 años). Desde otro programa se trabaja con madres adolescentes (12 a 18 años) y sus hijos (0 a 4 años). Las casas, que dependen del programa Mejor Niñez, se encuentran en Cerro Placeres y albergan entre 15 y 20 niños cada una.

"Lo que más se repite son situaciones de negligencia grave, abandono, maltrato o abuso. En general el promedio de estadía en las residencias es entre un año y un año y medio. Pero parte de nuestro trabajo es que ese tiempo sea el menor posible, porque trabajamos para intentar rehabilitar el espacio familiar y que el niño pueda reincorporarse a su familia nuclear o extendida (tíos, abuelos)", explica José García.

Sin embargo -aclara- "el 10% de los niños lamentablemente está en situación de abandono. Significa que no tienen una red de apoyo familiar y no hay viabilidad de generar un egreso. Esos niños terminan con una larga estancia en el sistema residencial, muchos de ellos hasta los 18 años. Con la nueva oferta programática de Mejor Niñez se está intentando que estos adolescentes puedan recibir acompañamientos para su habilitación hacia la vida independiente". Esto, siempre y cuando estén estudiando o trabajando.



(viene de la página anterior)

ADOLESCENTES MADRES

Las niñas del programa para madres adolescentes -apunta el director ejecutivo- en el 100% de los casos llegan por situaciones de abuso, algunas con 12 años: "se trabaja con ellas para sanar esa experiencia traumática, restituir sus derechos y acompañarlas". El acompañamiento es individualizado y realizado por una trabajadora social, psicóloga, terapeuta ocupacional, psicopedagoga y enfermera.

En paralelo, la fundación trabaja en resignificar el vínculo con su hijo o hija, reforzando el vínculo de apego y el desarrollo de habilidades parentales. La sala cuna se encuentra al lado de la residencia de las adolescentes, para que las madres puedan ir al colegio y desarrollar sus actividades.

A lo largo de la historia de Patronato, hay historias de adolescentes que han estudiado una carrera universitaria y luego ingresado al mundo laboral. "Actualmente tenemos dos chicas que están estudiando. Entonces es una posibilidad real, concreta", afirma García.

En todos los programas lo que se busca es que sean espacios protectores, cariñosos, bien tratantes, que no repliquen prácticas de maltrato. Para eso, una abogada del equipo es la encargada de prevención del delito, desde donde se refuerzan protocolos y capacitaciones.

El 35% de los gastos básicos operacionales de un hogar deben ser cubiertos por fondos privados, puesto que el apoyo estatal solo cubre un 65% de éstos. Estos apoyos de privados provienen de fondos concursales, membresías de socios, ayuda de las empresas. Actualmente, con este apoyo privado y gestión de la fundación, se está construyendo una casa más grande, más moderna y con más tecnología para las niñas de 6 a 12 años.

"Estamos en un contexto súper desafiante a nivel país. Nosotros como fundación aportamos una parte de la solución, pero la única manera de que cambie es que la sociedad en su conjunto se comprometa y se haga cargo", finaliza José García.